

De sequías a riadas: casos de alta
variabilidad climática desde las fuentes
eclesiásticas de Orihuela (1700-1750)

From droughts to floods: high climatic variability cases from
the ecclesiastical sources of Orihuela (1700-1750)

CLAUDIO CREMADES PRIETO

Universidad de Alicante

CESXVIII, núm. 29 (2019), págs. 37-67

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.29.2019.37-67>

ISSN: 1131-9879



RESUMEN

Este estudio analiza los impactos de sequías e inundaciones en el Bajo Segura durante la primera mitad del siglo XVIII. Apoyándonos en trabajos precedentes, hemos tratado de aportar datos inéditos sobre las repercusiones de los riesgos naturales. Para ello hemos analizado los Libros de Actas Capitulares del cabildo eclesiástico oriolano, custodiados en el Archivo Diocesano de Orihuela. El resultado es un recorrido cronológico por los contrastes climáticos del marco geográfico, acentuando los episodios hidrometeorológicos más extremos y delimitando en el tiempo los períodos de mayor irregularidad. Igualmente nos aproximamos a la relación entre el clima y el devenir histórico de las vulnerables sociedades preindustriales desde la perspectiva de la referida institución religiosa. Para dotar de mayor dimensión al estudio, nos acercaremos sucintamente a las fundamentales rogativas *pro pluvia* y *pro serenitate*, y cómo estas evolucionaron entre 1700 y 1750.

PALABRAS CLAVE

Orihuela, Pequeña Edad del Hielo, sequías, inundaciones, riadas, rogativas.

ABSTRACT

This study analyzes the droughts and floods impacts in Bajo Segura during the first half of the 18th century. Supporting us in the precedents works, we tried to provide unpublished data on the repercussions of natural risks. For this purpose, we have turned over and analyzed the Chapter Record Books of the Oriolan Ecclesiastical Chapter, kept in the Diocesan Archives of Orihuela (A.D.O). The result is a chronological journey through the climatic contrasts of the geographical frame, accentuating the most extreme hydrometeorological episodes and delimiting periods of greatest irregularity over time. We also approach the relationship between the climate and the historical evolution of the vulnerable pre-industrial societies from the aforementioned religious institution perspective. To give a greater dimension to the study, we will briefly approach the fundamental rogation *pro pluvia* and *pro serenitate*, and how they evolved between 1700 and 1750.

KEY WORDS

Orihuela, Little Ice Age, droughts, floods, stream, rogation.

Recibido: 4 de marzo de 2019. *Aceptado:* 29 de abril de 2019.

Esta investigación ha sido financiada por el MECED en convocatoria FPU 2015, referencia FPU15/03444.

Introducción

Las poblaciones del Bajo Segura han estado históricamente expuestas a una dualidad climática caracterizada por un régimen pluviométrico parco e in-tempestivo por igual. La sequía consustancial al territorio, 300 mm anuales, contrasta con las impetuosas precipitaciones equinociales capaces de descargar más de 100 mm en un solo día¹. Estos aguaceros súbitos —conocidos como gota fría— causaban aparatosas avenidas de alta capacidad destructiva. Dada la confluencia de ambas realidades, entendemos por qué el Bajo Segura es concebido como un territorio de riesgo². A esta perpetua irregularidad climática debemos añadir, durante la Edad Moderna, el influjo de la *Pequeña Edad del Hielo*. Este fenómeno afectó a todos los rincones del planeta, provocando un descenso térmico general de entre 1-2 grados centígrados, más un incremento de precipitaciones de rango extraordinario y, por consiguiente, de las inundaciones catastróficas³. Este acrecentamiento de la variabilidad climática, aumentó la ya de por sí anárquica meteorología del sureste peninsular.

Es manifiesto que durante la primera mitad del siglo XVIII la inestabilidad atmosférica y los fenómenos hidrometeorológicos de alta intensidad fueron una constante en la región meridional del antiguo Reino de Valencia⁴. En Orihuela,

¹ Gregorio CANALES MARTÍNEZ, *El Bajo Segura: estructura espacial, demográfica y económica*, Alicante, Universidad de Alicante, 1995, pág. 24; Antonio GIL OLCINA, «La región climática del Sureste Ibérico», en Antonio Gil, Alfredo Morales y Francisco Torres (coords.), *Aridez, salinización y agricultura en el Sureste ibérico*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces / Instituto Euromediterráneo de Hidrotecnia, 2004, págs. 13-35.

² Francisco AYALA-CARCEDO y Jorge OLCINA CANTOS, *Riesgos naturales*, Barcelona, Ariel Ciencia, 2002; Gregorio CANALES MARTÍNEZ y Alejandro LÓPEZ POMARES, «Riesgos naturales en la huerta de Orihuela», en Emilio Díz y Trino Ferrández (coords.), *Historia natural de la huerta de Orihuela*, Orihuela, Ayuntamiento de Orihuela, 2015, págs. 250-282; Francisco GARCÍA CALVO-TORNEL, «Peligro de inundaciones en el sureste peninsular», en Gérard Chastagnaret y Antonio Gil (dirs.), *Riesgo de inundaciones en el Mediterráneo occidental*, Madrid, Casa de Velázquez y Universidad de Alicante, 2006, págs. 215-238; Armando ALBEROLA ROMÁ, «Risc natural, desordre climàtic i catàstrofe al Mediterrani espanyol durant el segle XVIII», *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 69 (2011), págs. 337-354.

³ Armando ALBEROLA ROMÁ, *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014, págs. 79-80.

⁴ Armando ALBEROLA ROMÁ, Eduardo BUENO VERGARA y Adrián GARCÍA TORRES, «Sequía y rogativas en tierras meridionales valencianas durante el siglo XVIII», en Luis A. Arrijoja y Armando Alberola (eds.),

la sequía fue sustancialmente aguda en el primer lustro del siglo XVIII y en la década de los treinta⁵. En los años más secos las cosechas tendían a quedar cortas, aumentando en consecuencia el precio del grano, desabasteciendo las ciudades y provocando auténticos quebraderos de cabeza a las instituciones, pero sobre todo a las clases más vulnerables. El combate contra la sequía se ceñía a una fórmula sencilla: acopiar toda el agua posible para asegurar el riego. En el Bajo Segura esta dinámica se materializó en un verdadero enjambre de azudes, acequias, brazales y azarbes, cuya función era aprovechar hasta la última gota del mermado, en su tramo final, río Segura⁶. Gracias al ingenio de labradores y autoridades competentes, Orihuela sustituyó progresivamente el paisaje de almarjal por una fértil huerta, expandiendo el regadío más allá de los límites de la llanura aluvial. El costo de las construcciones hidráulicas en el cauce fue asumir el riesgo de estancar el caudal e interrumpir el flujo natural del río, aumentando de este modo la vulnerabilidad ante las inundaciones⁷.

Entre 1700 y 1720 se documentan veintiséis desbordamientos del río Segura de distintas intensidades⁸. En los años treinta, coincidiendo con uno de los períodos más secos de la primera mitad de la centuria, tuvieron lugar algunas de las riadas más importantes del Setecientos, ejemplificando la inherente variabilidad climática que Orihuela padeció a lo largo de su historia⁹. Pese a

Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII—XX, Zamora de Michoacán / Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, págs. 149-150; Armando ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación. Una aproximación a las avenidas históricas de los ríos valencianos durante el siglo XVIII», en Gérard Chastagnaret y Antonio Gil Olcina (Dirs.), *Riesgo de inundaciones en el Mediterráneo occidental*, Madrid, Casa de Velázquez / Universidad de Alicante, 2006, págs. 1-4; Armando ALBEROLA ROMÁ, *Quan la pluja no sap ploure: sequeres i riudes al País Valencià en l'Edat Moderna*, Valencia, Universidad de Valencia, 2010, pág. 82; Adrián GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales valencianas durante el siglo XVIII*, Alacant, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2018, págs. 325-329.

⁵ ALBEROLA ROMÁ, BUENO VERGARA y GARCÍA TORRES, «Sequía y rogativas», pág. 149. Una mirada al Índice Medio Combinado de Sequía nos da una idea de cómo oscilaron las sequías en el siglo XVIII.

⁶ Arturo TRAPOTE JAUME, José Francisco ROCA ROCA y Joaquín MELGAREJO MORENO, «Azudes y acueductos del sistema de riego tradicional de la Vega Baja del Segura (Alicante, España)», *Investigaciones Geográficas*, 63 (2015), págs. 143-160; David BERNABÉ GIL, «Regadío y transformación de los espacios jurisdiccionales en el Bajo Segura durante la época foral moderna», *Investigaciones Geográficas*, 53 (2010), págs. 67-73; Gregorio CANALES MARTÍNEZ, Pablo GIMÉNEZ FONT y José Antonio LARROSA ROCAMORA, «Agua y paisaje. Las transformaciones del territorio en el curso bajo de los ríos Vinalopó y Segura», en Gregorio Canales, Rosario Navalón y Gabino Ponce (coords.), *Paisajes y geografía en tierras alicantinas*, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), 2011, págs. 139-190.

⁷ CANALES MARTÍNEZ y LÓPEZ POMARES, «Riesgos naturales en la huerta», pág. 258.

⁸ ALBEROLA ROMÁ, *Quan la pluja no sap ploure*, pág. 99.

⁹ Los estudios más importantes sobre la cuestión son: ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», págs. 11-13; Armando ALBEROLA ROMÁ, «Anomalías hidrometeorológicas, prevención de riesgos y gestión de la catástrofe en la fachada mediterránea española durante el siglo XVIII», en Armando Alberola (coords.), *Clima, naturaleza y desastre. España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2013, págs. 88-93; ALBEROLA ROMÁ, BUENO VERGARA y GARCÍA TORRES,

que las crecidas naturales eran necesarias para fertilizar y regenerar la tierra, las aguas podían extralimitarse, transformando el caudal en un torrente asolador. Los efectos de las sistemáticas e imprevisibles riadas eran ruinosos para el conjunto del Bajo Segura. La ciudad, atravesada por el propio río, podía quedar paralizada durante semanas, decenas de edificios y hogares devastados, caminos o puentes inutilizados, más el coste en vidas humanas. En la zona rural las partes más vulnerables eran los cultivos, las vías de tránsito y la infraestructura hidráulica (boqueras, acequias, azudes y molinos). Para prevenir las avenidas se intentó favorecer la salida del agua hacia el mar mediante el levantamiento de motas que canalizarán la corriente, la apertura de portillos para reducir la presión o tratando de mudar el río, mejorando el desagüe y reduciendo el elevado riesgo de anegación en las curvas de los meandros¹⁰.

Contra la exposición a los rigores del tiempo, las sociedades de la España moderna recurrieron constantemente a su imaginería religiosa intentando obtener el auxilio divino ante situaciones calamitosas de variada naturaleza. En este sentido cobran especial relevancia las rogativas *pro pluvia* y *pro serenitate*. Las primeras, destinadas a paliar la sequía, fueron más abundantes que las segundas, realizadas para evitar las inundaciones. Estas ceremonias de estricto protocolo y elevado valor económico, tuvieron una gran aceptación social en la época, formando parte de las maniobras de prevención de riesgos y estando interrelacionadas con el ciclo agrario¹¹. En la ciudad de Orihuela, las rogativas *pro pluvia* empezaban habitualmente con una procesión general que llevaba a la imagen local designada de su ermita a la catedral, y allí se disponía un altar donde se mantenía expuesta durante un tiempo preestablecido, o no. Los intereses preferidos del pueblo oriolano fueron la Virgen de Monserrate y Nuestro Padre Jesús Nazareno, sobre todo la figura femenina, quien —como veremos— contó con el fiel respaldo del cabildo catedralicio. La efectividad real de estos ruegos instrumentalizados es, cuando menos, dudosa; sin embargo, para los historiadores y la climatología histórica en particular, es de un valor irremplazable, puesto que nos permiten aproximarnos a la dinámica meteorológica anterior a la aparición de los registros instrumentales, siendo esencialmente necesarias

«Sequía y rogativas», págs. 149-153; Adrián GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste de España en la primera mitad del siglo XVIII: Repercusiones de un riesgo histórico», *Revista de Historia Autónoma*, 8 (2016), pág. 82; Francisco GARCÍA CALVO-TORNEL, «Peligro de inundaciones», págs. 215-238.

¹⁰ José OJEDA NIETO, «Encauzamiento y mudamientos del río Segura en Orihuela durante los siglos XVI y XVII», *Cuadernos de Geografía*, 79 (2006), págs. 14-15. En el artículo de Ojeda Nieto se incluyen diseños del proyecto que en 1685 propuso Melchor Luzón, con el fin de enderezar el curvilíneo trazado del río Segura. Sobre prevención de riadas existe una amplia bibliografía, destacamos: Armando ALBEROLA ROMÁ, *Los cambios climáticos*, págs. 256-261; ALBEROLA ROMÁ, «Anomalías hidrometeorológicas», pág. 95.

¹¹ ALBEROLA ROMÁ, *Los cambios climáticos*, págs. 283-295.

en la reconstrucción de las sequías¹². En consecuencia, son una fuente básica para datar las secas, por lo que han constituido buena parte del esqueleto de este estudio¹³.

La motivación de este trabajo es contribuir con nuevas fuentes a los estudios anteriormente aludidos, profundizando en los seculares riesgos naturales que los habitantes del Bajo Segura hubieron de afrontar. Con todo, el objetivo central es aproximarnos a las repercusiones de sequías e inundaciones y cómo estas se relacionaron e influyeron en la historia de Orihuela durante la primera mitad del siglo XVIII. Para ello, haremos un recorrido cronológico por los periódicos desastres que asolaron la ciudad y el campo, aproximándonos a los impactos de estos episodios hidrometeorológicos e indagando en las medidas adoptadas por las instituciones oriolanas; entre cuyas misiones se encontraba mitigar los posibles efectos del clima extremo. Al mismo tiempo, nos detendremos, cuando sea necesario, en algunos aspectos relativos a la percepción del clima, especialmente los que tengan que ver con las ceremonias de rogativas. Por último, con el fin de presentar de manera más evidente la inestabilidad y los contrastes climáticos, hemos optado por tratar paralelamente las sequías y las riadas, por lo que aparecerán entrelazadas a lo largo del texto, mostrando nítidamente sus confluencias en el tiempo.

Estos objetivos han sido abordados desde el vaciado metódico de los libros de Actas Capitulares del cabildo eclesiástico de Orihuela. Esta fuente presenta una serie ininterrumpida, idónea para rellenar las lagunas anuales del Archivo Municipal de Orihuela. Los legajos han aportado cuantiosas novedades, de las cuales hemos utilizado un porcentaje muy moderado. No obstante, hemos tra-

¹² Mariano BARRIENDOS, «Variabilidad climática y riesgos climáticos en perspectiva histórica. El caso de Catalunya en los siglos XVIII-XIX», en Armando Alberola Romá (coord.), *Agricultura, riesgos naturales y crisis en la España Moderna, Revista de Historia Moderna*, Alicante, 23 (2005), págs. 11-34; Mariano BARRIENDOS y Javier MARTÍN VIDE, «The use of rogation ceremony records in climatic reconstruction: a case study from Catalonia (Spain)», *Climatic Change*, 30 (1995), págs. 201-221; Mariano BARRIENDOS «Climatic variations in the Iberian peninsula during the late Maunder minimum (AD 1675-1715): an analysis of data from rogation ceremonies», *The Holocene*, 7 (1997), págs. 105-111; Armando ALBEROLA ROMÁ, «Temps de sequera, rogatives i avalots al sud del País Valencià (1760-1770)», en *Estudis d'Història Agrària (Homenatge al doctor Emili Giralt i Raventós)*, 17 (2004), págs. 35-48; Armando ALBEROLA ROMÁ, «Miedo y religiosidad popular: el mundo rural valenciano frente al desastre meteorológico en la Edad Moderna. Apuntes para su estudio», en Alberto Marcos Martín (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, págs. 11-30; GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*; Salvador GIL GUIRADO, *Reconstrucción climática histórica y análisis evolutivo de la vulnerabilidad y adaptación a las sequías e inundaciones en la Cuenca del Segura (España) y en la Cuenca del Río Mendoza (Argentina)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia, 2013.

¹³ Juan RAMOS VIDAL, *Demografía, economía y sociedad en la comarca del Bajo Segura durante el siglo XVIII*, Orihuela, Patronato Ángel García Rogel / Caja de ahorros de Alicante y Murcia, 1980. Este autor elaboró un listado de rogativas en Orihuela.

tado de seleccionar los hitos y aspectos que puedan resultar más sugerentes, con la intención de enriquecer la historia de la ciudad de Orihuela y contribuir a los estudios de climatología histórica.

Los últimos coletazos del Mínimo de Maunder: 1700-1715

Las condiciones climáticas hasta 1715 estuvieron marcadas por los años finales del *Mínimo de Maunder*¹⁴ (su cronología completa es 1645-1715), oscilación climática auspiciada por un descenso de la actividad solar que provocó una caída generalizada de las temperaturas alcanzando en la última década del siglo XVII las cotas más gélidas de la *Pequeña Edad del Hielo*¹⁵. Los resultados en nuestro marco de estudio sugieren un aumento de la variabilidad climática, coexistiendo sequías e inundaciones durante los primeros tres lustros del siglo XVIII. A las características meteorológicas debemos añadir las históricas, eminentemente influenciadas por la Guerra de Sucesión y la entrada en vigor de los decretos de Nueva Planta. Con todo, estamos ante un periodo convulso y marcado por una terrible sucesión de acontecimientos catastróficos que vinieron a interrumpir la positiva dinámica económica y demográfica de Orihuela, iniciadas en la etapa finisecular de la precedente centuria¹⁶.

En términos globales, la sequedad fue constante y estuvo interrumpida por inundaciones equinocciales de distinto rango. Concretamente, entre 1700-1704 y 1709-1713 la escasez de lluvias fue la tónica general del Bajo Segura¹⁷, mientras que los excesos pluviométricos se hicieron notar en 1701, 1704 y 1714¹⁸. La parquedad de las cosechas en 1700-1704, 1708-1709 y 1712-1713¹⁹ dan muestra de la relación del clima con la productividad de la huerta y el campo, producciones deficitarias causadas, en parte, por la coincidencia en el tiempo de secas y precipitaciones de alta intensidad horaria. Por si fuera poco, en los

¹⁴ JOHN EDDY, «The Maunder Minimum», *Science, New Series*, vol. 192, 4.245 (1976), págs. 1189-1202; JÜRIG LUTERBACHERL *et al.*, «The Late Maunder Minimum (1675-1715)- a key period for studying decadal scale climatic change in Europe», *Climatic Change*, 49 (2001), págs. 441-462; BARRIENDOS «Climatic variations in the Iberian peninsula», págs. 105-111.

¹⁵ ALBEROLA ROMÁ, *Los cambios climáticos*, pág. 95.

¹⁶ JESÚS MILLÁN, *Rentistas y campesinos: desarrollo agrario y tradicionalismo político en el sur del País Valenciano 1680-1840*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1984, págs. 138-140; DAVID BERNABÉ GIL, «Cambio económico y transformaciones sociales en la época foral moderna», en Juan Antonio Barrio Barrio (coord.), *Orihuela: la ciudad, el río y la huerta*, 2017, págs. 59-63.

¹⁷ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, págs. 28-31.

¹⁸ ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», pág. 10; ALBEROLA ROMÁ, BUENO VERGARA Y GARCÍA TORRES, «Sequía y rogativas», págs. 149-151.

¹⁹ ALBEROLA ROMÁ, BUENO VERGARA Y GARCÍA TORRES, «Sequía y rogativas», pág. 149.

años entre ambos ciclos de sequía se desarrolló la plaga de langosta más peligrosa de la primera mitad de siglo; factor añadido a las bajas recolecciones de 1708 y 1709.

Iniciado el año 1700, el municipio oriolano tardó solo 16 días en solicitar la celebración de la primera rogativa *pro pluvia* del Setecientos²⁰. Tres días después, el 19 de enero, los miembros del cabildo eclesiástico acordaron comenzar esa misma tarde las oraciones a la patrona, la Virgen de Monserrate²¹. Lo habitual es localizar ceremonias por agua entre marzo y abril, momento de mayor necesidad hídrica del trigo, pero la sequía venía arrastrándose desde 1699²². Las cortas cosechas de trigo²³ y los malos augurios que se preveían, tal vez expliquen la urgencia de hacer estos actos en enero. El panorama no progresó favorablemente y los problemas fiscales afloraron²⁴. El siguiente ciclo agrario empezó con una nueva rogativa solicitada por los labradores en diciembre de 1700, revelando la desesperación y urgencia de la situación²⁵. En enero de 1701 el cabildo civil preguntó a los capitulares de la catedral, si les venderían 150 cahíces de trigo dadas las insuficiencias del pósito municipal²⁶. Le concedieron la demanda a precio corriente, 6 reales la barchilla. El 28 de enero se continuaron las preces en todas las parroquias²⁷.

Como «milagrosas» se percibieron las lluvias que llegaron en febrero de 1701 para alimentar la cosecha. El cabildo organizó un acto *Te Deum Laudamus* para agradecer a la divinidad el agua enviada²⁸. Las menciones a la sequía desaparecen el resto del año dando paso a un otoño colmado de precipitaciones. En efecto, aquellas «milagrosas» lluvias primaverales se convirtieron, a finales de septiembre, en un torrente «devastador», conocido como la riada de San García²⁹. La avenida desmontó parte de la acequia de Alquibla a su paso por

²⁰ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 28.

²¹ Archivo Diocesano de Orihuela (en adelante ADO), *Actas Capitulares*, t. 15, f. 262.

²² Disponemos de actas capitulares civiles que así lo certifican: Archivo Municipal de Orihuela (AMO), Libros de Actas Capitulares, A-162, ff. 102v.-103 y 133v.

²³ AMO, *Actas Capitulares*, A-162, ff. 212v.213.

²⁴ El 19 de abril de 1700, agricultores de Los Hondones pidieron una rebaja del diezmo: ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 265v.

²⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 301.

²⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 307v.

²⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 312v.

²⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 314v. Estas celebraciones forman parte del sistema de costumbres culturales, claramente influenciadas por la providencialista mentalidad de la época. Este acto formal de agradecimiento a las fuerzas divinas se solía hacer tras haber recibido algún tipo de beneficio, ya sea climático o de cualquier otra clase. Por ejemplo, era típico hacer el *Te Deum Laudamus* tras una elección papal, una victoria militar o el alumbramiento de un príncipe.

²⁹ ALBEROLA ROMÁ, *Quan la pluja no sap ploure*, pág. 99; GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 71.

Bigastro, señorío de propiedad eclesiástica constituido ese mismo año, merced al fuero alfonsino³⁰. Tras la riada de septiembre los rígidos administradores del patrimonio catedralicio solicitaron a los recién estrenados propietarios de tierras, quienes habían firmado la carta puebla el 16 de octubre, que pagasen la derrama de la obra que había que hacer en la acequia, para arreglar «los portillos que había hecho la inundación»³¹. El caótico 1701 finalizó con una rogativa *pro serenitate* motivada por el temor de los agricultores a que reapareciesen los temporales antes de que ellos pudiesen terminar de plantar el trigo en la «horta, y molta part del camp». Establecieron tres días de rogativa al «*Santissim Patient*» para conseguir la protección celestial durante esas jornadas que faltaban para rematar la siembra³².

En 1702 la sequedad primaveral volvió a las andadas, justamente la época del año donde el trigo requiere más riego, precisamente los meses donde aparecen la mayoría de rogativas *pro pluvia*. Monserrate fue reclamada el 22 de marzo³³. Las lluvias llegaron tarde, a finales de mayo, y de manera desmedida, lo que minoró la recolección acopiada en junio³⁴. Llegados a enero de 1703, unas moderadas precipitaciones motivaron la celebración de otro *Te Deum Laudamus* a la «Virgen Santísima»³⁵. No obstante, fueron insuficientes a tenor de la demanda de los agricultores de realizar nuevas preces *pro pluvia* en marzo³⁶. El 28 de abril el cabildo eclesiástico acordó celebrar una procesión general encabezada por la «Señora del Roser», esta marcharía a las eras de San Sebastián para bendecir los campos³⁷. Al final, los cultivos no recibieron el agua necesaria y otra vez el pósito municipal recurrió al granero de los canónigos para adquirir 120 cahíces de trigo³⁸. En 1704, último de este ciclo seco, la situación se hizo más inestable si cabe. El 7 de abril se decretó realizar una procesión general de rogativa por agua a la Virgen de Monserrate, conjuntamente establecieron

³⁰ Sobre la fundación de Bigastro y las cartas de población consultar: Gregorio CANALES MARTÍNEZ e Inmaculada MARTÍNEZ GARCÍA, *El señorío eclesiástico de Bigastro (siglos XVIII-XIX)*, Bigastro (Alicante), Ayuntamiento de Bigastro, 2.ª ed., 2001.

³¹ La reclamación del valor de la obra se acuerda el 17 de noviembre de 1701: ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 354.

³² El acta del 17 de noviembre contiene también la solicitud de rogativa por serenidad: ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, ff. 353v.-354.

³³ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 29; Juan RAMOS VIDAL, *Demografía, economía y sociedad en la comarca del Bajo Segura durante el siglo XVIII*, Orihuela, Patronato Ángel García Rogel-Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1980, pág. 15.

³⁴ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 29.

³⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 426.

³⁶ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 29.

³⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 436v.

³⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 443v.

que dos eclesiásticos fueran al campo a conjurar la plaga de gusanos que estaba devorando los plantíos³⁹. Una semana más tarde, la desesperanza no aminoraba y los hortelanos pidieron que la mismísima imagen de Monserrate fuese a las huertas a obtener la «bendición del agua», dada la urgente necesidad que padecían⁴⁰. Llegado el verano los vaivenes atmosféricos trastocaron el sensible régimen pluviométrico, y se produjo la riada de San Leovigildo que dejó un numeroso rastro de víctimas mortales en Orihuela y Murcia⁴¹.

De temer al clima pasaron a preocuparse por la creciente inseguridad que desde 1705 se notaba en Alicante a causa de la Guerra de Sucesión. Las plegarias *pro pluvia* se convirtieron en ruegos de mayor extensión: «hagan rogativas [...] para que Dios Nuestro Señor aplaque su ira en los contratiempos que se experimentan en este Reino»⁴². Algunas medidas del clero muestran la magnitud de la conflictividad de esos años, por ejemplo, la orden de enero de 1707. En ella se decretó que las campanas se tocasen solo al primer entierro del día, y no en los restantes, con la intención de no afligir más al pueblo por los constantes fallecimientos a causa de enfermedades, hambre y violencia⁴³. No viene al caso entrar más en las desdichas por las que transitó el cabildo religioso de Orihuela. A pesar de ello, debemos citar el evento climático acaecido la noche del 28 de mayo de 1707, poco más de un mes después de la Batalla de Almansa. El acontecimiento lo protagonizó un rayo que, según las fuentes, penetró en la mazmorra del castillo de Orihuela donde la pólvora de la ciudad estaba almacenada, haciendo estallar el edificio y matando a «más de ochenta soldados, muchos oficiales, y tres capitanes caballeros de lo mejor de Castilla»⁴⁴. Este suceso provocó el abandono total del castillo, en ruinas desde entonces.

Tras la batalla de Almansa (1707) se fue alejando lentamente el fantasma de la guerra en Orihuela, pero las producciones agrícolas seguían siendo pésimas debido, entre otros factores, a la antedicha plaga de langosta que se mantuvo hasta 1709⁴⁵. Precisamente ese año se inició un nuevo ciclo de sequía que, al encadenarse con otros y algunos inoportunos aguaceros, postró la economía rural hasta prácticamente la década veinte del siglo XVIII. Como indi-

³⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 488v.

⁴⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, ff. 490-490v.

⁴¹ ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», pág. 11; GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 72.

⁴² Acuerdo del 4 de enero de 1706: ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 533v.

⁴³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, f. 586v.

⁴⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 15, ff. 605v-606.

⁴⁵ Conjuros, quemas de campos y rogativas para combatir la langosta desde 1706 hasta 1709: ADO, *Capitulares*, t. 15, f. 559; t. 16, ff. 26, 38v, 59v, 64v-65 y 134-134v.

camos, en 1709 vuelven a emerger las oraciones *pro pluvia*, primero rogativas privadas, la tarde del 4 de febrero⁴⁶, días después aumentaron la categoría de la súplica y pactaron hacer rogativas públicas con procesión general a la Virgen de Monserrate para que «su Divina Majestad nos mire con ojos de piedad y misericordia» y suavice las urgentes necesidades de agua y pan⁴⁷. En aquella primavera, la irregularidad climática reapareció, las peticiones de lluvia se convirtieron en plegarias por la serenidad del tiempo el 22 de abril, por lo que se emplazó a la patrona en el granero catedralicio⁴⁸. A ello debemos sumar las reminiscencias de los brotes de langosta que aún quedaban próximos a la ciudad⁴⁹. Con todo, la producción agraria fue nefasta en algunos lugares⁵⁰; aunque parece que los huertos del clero secular tuvieron bastante suerte según el acta del 19 de agosto de 1709:

Decreverunt, que, de efectos del granero, y de todo montón se haga un vestido decente, de excelente ropa, a la Virgen Santísima de Monserrate nuestra amadísima señora y patrona, en hacimiento de gracias por la milagrosa cosecha de trigo, que nos ha dado en este presente año, y otros muchos beneficios que por su intercesión hemos recibido de mano del Altísimo⁵¹.

Para 1710 y 1711 el archivo eclesiástico contiene rogativas *pro pluvia* inéditas que denotan la carencia de precipitaciones que sufrió la ciudad. El jueves 27 de marzo de 1710, los eclesiásticos acordaron empezar rogativas a la Virgen de Monserrate, éstas durarían hasta el domingo⁵². Al no llegar las lluvias, el lunes siguiente incrementaron la intensidad del ruego. Decretaron que el miércoles, por la mañana, se hiciese una misa de rogativa y por la tarde una «general»⁵³, con procesión, para lo que enviaron invitaciones al obispo y al ayuntamiento. La seca se enquistó, pues un año después, el 23 de febrero,

⁴⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, ff. 126v-127.

⁴⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, ff. 128v-129v.

⁴⁸ GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 73.

⁴⁹ *Actas Capitulares*, t. 16, f. 133v. El cabildo eclesiástico trató de reducir el pago del «Subsidio y Excusado», para lo que enviaron comisarios a evaluar los daños en la huerta producidos por la langosta y la sequedad.

⁵⁰ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, págs. 30-31.

⁵¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, f. 173. Las muestras de agradecimiento a la patrona se extendieron por el siguiente mes. Se añadieron a las bendiciones por la inesperada cosecha, el haber librado a la región de las hostilidades de la armada enemiga y por los éxitos militares de Felipe V, en: ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, ff. 178-179v. y 181.

⁵² ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, f. 220v.

⁵³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, f. 221.

se preparó una nueva *pro pluvia* a Monserrate⁵⁴. En el acuerdo se describía una alarmante situación: «los trigos [...] carecen de total remedio, y por dicha razón hallarse los labradores muy afligidos». Tratando de reconducir la mala coyuntura, decidieron sacar a la Virgen desde la Puerta de los Perdones de la catedral hasta la Puerta Nueva, y tras recorrer la calle Mayor, la Plaza de Santa Justa y la calle de la Feria, devolverían a la intercesora al punto de partida, dejándola expuesta para continuar las rogativas públicas. La exaltación religiosa no dio beneficios y llegados a octubre la ciudad volvía a recurrir al granero del clero para adquirir trigo⁵⁵. Alcanzando la pascua navideña, Felipe V solicitó a Orihuela la nada desdeñable cifra de 11.500 pesos para el acuartelamiento de tropas; el cabildo envió varias cartas solicitando la reducción o condonación total del pago porque decían que los vecinos eran miserables a causa de los muchos contratiempos y la escasez de cosechas⁵⁶.

Tenemos constancia de malas siegas en 1712 y 1713⁵⁷. Si bien podemos inferir su existencia, no aparecen signos claros de sequía en las fuentes oriolanas para 1712. Sí hay indicios de crisis en la huerta de Alicante. Allí, el arrendador del diezmo de las hortalizas, sujeto al cabildo oriolano, trató de obtener la reducción del importe adeudado porque según su aviso, la falta de agua había secado la producción hortícola. El cabildo religioso contactó con el vicario de Alicante para que hiciera un informe jurídico sobre este asunto. Tras las pesquisas del delegado, la petición del arrendatario fue rechazada⁵⁸. Con la entrada de 1713 se aprecia una ligera subida del precio del trigo (el cabildo solía fijar el valor de sus productos entre enero y febrero), que ascendió de 6 sueldos la barchilla de trigo a 7 sueldos y medio, aunque pocos días después decidieron redondear en 7 sueldos la barchilla porque el grano que tenían se estaba «poniendo malo»⁵⁹. Estos sintomáticos problemas de recaudación e inflación pueden estar provocados por tantos años de sequías. En la primavera de 1713, el consistorio municipal envió un recado a la iglesia representando «la necesidad que padecen los campos». Con la intención de consolar al pueblo pidieron invocar a la Virgen de Monserrate en rogativa *pro pluvia* con procesión general⁶⁰. Unilateralmente la Orden Tercera estaba haciendo

⁵⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, f. 277. Sobre la morfología urbana de la capital oriolana recomendamos consultar: José OJEDA NIETO, *La ciudad de Orihuela en la época de auge foral (siglos XVI-XVII)*, Orihuela, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Orihuela, 2007.

⁵⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, f. 303-303v.

⁵⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, f. 314.

⁵⁷ ALBEROLA ROMÁ, BUENO VERGARA y GARCÍA TORRES, «Sequía y rogativas», pág. 146.

⁵⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, ff. 368v y 372.

⁵⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, ff. 410-410v.

⁶⁰ Acuerdo del 24 de marzo de 1713 en: ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, ff. 434v-435.

misas y comitivas con su venerado Nuestro Padre Jesús Nazareno. Cuando las precipitaciones arreciaron en abril, la cofradía celebró, con permiso del cabildo secular, una procesión a Nuestro Padre Jesús Nazareno para agradecerle su protección⁶¹. Las lluvias de aquel abril alimentaron una cosecha, que pese a mantenerse pobre, mejoró los rendimientos en comparación con estaciones anteriores, pudiendo tener relación con la reducción del precio del trigo en la siguiente anualidad⁶².

Este inicio de siglo tan complicado para el Bajo Segura parecía dar un respiro a sus pobladores en la primavera de 1714, pero la normalidad se vio interrumpida por una aparatosa avenida causada por la cruel combinación del incremento desmedido de las precipitaciones y las voraces crecidas del Guadalentín⁶³. A la riada de inicios de octubre se la conoce como de «Santa Fe» y afectó igualmente a Murcia. El temor al desbordamiento del río a su paso por la ciudad de Orihuela es contrastable en las muchas plegarias y recursos religiosos, puestos en marcha durante aquellos días aciagos. El 6 de octubre aconsejaban que las rogativas *pro serenitate* a Monserrate no debían cesar en ningún momento y que además expusieran al «Santísimo Sacramento» para tratar de frenar «la avenida tan copiosa del río» que amenazaba con inundarlo todo⁶⁴. Aquellos aguaceros se replicaron en otras regiones del litoral levantino⁶⁵. En el Bajo Segura, el 8 de octubre la crecida había menguado y rápidamente se estableció una misa de gracias a la Virgen⁶⁶. El alivio duró escasas horas puesto que en menos de dos días la patrona volvía a estar puesta en el granero porque las aguas volvían a subir⁶⁷. Silencio en las fuentes el resto del mes. Intranquilidad revelada en noviembre ante unas precipitaciones que no cesaban:

Atendiendo al desconuelo en que se hallan los vecinos de esta ciudad por las aguas tan continuas, y perjudiciales, así a las cosechas pendientes, como al *simentero*, y en gran manera a la salud: que el domingo se hagan rogativas públicas a la Virgen Santísima de Monserrate, empezando esta Santa Iglesia con procesión general llevando a nuestra señora de Monserrate, y pidiendo a la Reina Santísima serene el tiempo suspendiendo la continuación de las aguas y temporales, y des-

⁶¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 16, f. 440.

⁶² ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 12.

⁶³ ALBEROLA ROMÁ, *Quan la pluja no sap ploure*, pág. 99; ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», pág. 11.

⁶⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 64v.

⁶⁵ ALBEROLA ROMÁ, *Los cambios climáticos*, pág. 188. Alzira fue uno de los municipios valencianos que más sufrió las inundaciones del otoño de 1714.

⁶⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 65.

⁶⁷ GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 73.

pués continúen las parroquias, y comunidades por su turno, y antigüedad, y para ello se dé recado al señor obispo y se convide a la ciudad, y que del granero de todo montón se dé para una arroba de cera que será menester para dicha función.

No podía ser de otro modo, el *Mínimo de Maunder* concluyó (1715) con su característica irregularidad climática. Tras el anterior otoño pasado por agua, en primavera volvieron las oraciones ante la falta de lluvias. En esta ocasión, la patrona fue colocada en la catedral y Nuestro Padre Jesús Nazareno fue llevado en comitiva solemne a la ermita de Monserrate, donde permaneció diez días en rogativa *pro pluvia*. Ambas imágenes fueron devueltas a sus altares a principios de abril, deduciendo que las vitales precipitaciones primaverales debieron de ser suficientes para los sembrados⁶⁸.

Recuperación de las temperaturas y expansión económica: 1716-1729

Finalizado el *Mínimo de Maunder*, las temperaturas ascendieron progresivamente, aunque no de manera inmediata (de hecho 1716 fue muy gélido en el Mediterráneo⁶⁹). A medida que los años se sucedieron, los síntomas de sequedad y crisis descendieron significativamente en comparación con la entrada de siglo. La extrema irregularidad del clima se equilibró a poco que el *Mínimo de Maunder* quedaba atrás. No obstante, las secuelas de la principal oscilación de la *Pequeña Edad del Hielo*, continuaron privando a la huerta oriolana de las precipitaciones hasta 1720, para después dar paso a una década sin los infortunios de las anteriores, más que algunas avenidas y fugaces indicios de carestía hídrica.

Como hemos dejado entrever, 1716 fue un año difícil en términos climáticos. El 1º de febrero, las gentes del campo pidieron al consistorio municipal hacer una rogativa *pro pluvia* a su protectora⁷⁰. La imagen estuvo expuesta durante 7 días⁷¹. Al no llegar las lluvias recurrieron a Nuestro Padre Jesús Nazareno, quien también fue llevado a la catedral el 19 de febrero. Las plegarias no surtían efecto y la Orden Tercera elevó la intensidad de la súplica, con una procesión general que iría por la parroquia de San Salvador⁷². La situación en esa primavera fue trágica, algunos arrendadores estaban asfixiados por las deudas y

⁶⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 100v, 101v y 102v.

⁶⁹ ALBEROLA ROMÁ, *Los cambios climáticos*, pág. 98.

⁷⁰ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, págs. 31-32.

⁷¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 190.

⁷² ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 193v y 195v-196.

clamaban al cabildo eclesiástico para reducir los pagos establecidos⁷³. Ante la irresoluble sequedad, la providencialista mentalidad de aquel tiempo abogaba por mantener los ruegos, variando la liturgia en busca de la satisfacción de la «Divina Majestad». La fórmula esta vez fue dedicar una misa a las Almas del Purgatorio, tocando las campanas durante la noche, tal vez intentando conseguir la atención de los cielos⁷⁴. Los esperados aportes hídricos de abril aparecieron al fin. Del temor se pasó al canto del *Te Deum Laudamus*⁷⁵. Lluvias piadosas, inteligentemente predicadas por la Iglesia, que probablemente reafirmaron las convicciones religiosas de muchos habitantes de la ribera baja del Segura. A pesar de la necesidad patente y la alegría por el agua recibida, en mayo se subió a conjurar a la Cruz de la Muela como era costumbre⁷⁶. Este ritual lo llevaba a cabo el Maestro de Ceremonias⁷⁷ y su fin era ahuyentar los posibles temporales, que sí caían en mayo-junio, con el trigo madurando, provocarían un daño irreparable a la cosecha. En otoño, las primaverales *pro pluvia* se convirtieron en rezos por serenidad, a causa de los continuos chaparrones y la crecida del río. Esa vez recurrieron a Nuestra Señora del Rosario, a la que se agradeció días después que serenase los cielos⁷⁸.

Pese a las adversidades se aprecia cierta satisfacción económica en 1717, al menos en los acuerdos capitulares eclesiásticos. El precio del trigo que vendía el cabildo se fijó en 4 reales la barchilla, al mismo tiempo contribuyeron a la expansión del regadío mediante la manutención y construcción de estructuras de irrigación e incluso, fueron capaces de destinar una partida de 150 libras de limosna al hospital de Orihuela, cuando lo habitual eran tan solo 10 libras⁷⁹. Indistintamente, se localizan indicadores de sequía en primavera⁸⁰ y de aguaceros en otoño⁸¹. Concretamente, los indicios de precipitaciones pertenecen a noviembre. Las fuentes nos hablan de una supuesta inundación, aunque parece que no llegó a desbordar al Segura, por lo que se reconoció la intercesión de la Virgen de Monserrate dedicándole una misa de gracias por

⁷³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 199. En este caso los religiosos fueron benevolentes y condonaron algunas deudas.

⁷⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 200-200v.

⁷⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 204v.

⁷⁶ José OJEDA NIETO, «Prácticas esotéricas en Oriola (Aproximación a la cultura popular de los siglos XVI y XVII)», *Millar: Espai i historia*, XXXIV (2011), pág. 51-53. Evidentemente, la tradición se mantuvo en el siglo XVIII.

⁷⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 216. El eclesiástico recibía un cahíz de trigo por los conjuros anuales.

⁷⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 236-236v.

⁷⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 251v, 258v y 262. Ese donativo se hacía en Navidad.

⁸⁰ ALBEROLA ROMÁ, BUENO VERGARA y GARCÍA TORRES, «Sequía y rogativas», pág. 149.

⁸¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 290v.

serenidad. Sin embargo, a la hora de contribuir con el acuartelamiento de tropas, a demanda de Felipe V, los clérigos no dudaron en remitir a los daños de la —supuestamente evitada— inundación del río para eludir la reclamación tributaria⁸².

Hasta 1723 no volverán a reproducirse inundaciones peligrosas, en cambio la sequedad si se alargó tras 1717. En 1718, localizamos rogativas de tipo «colecta» para solicitar lluvias a la divinidad⁸³. La falta del agua conllevó el incremento de conflictos entre regantes. Estos fueron una constante durante las secas, como perpetua fue la dialéctica, no siempre amistosa, entre Murcia y Orihuela a causa de las derivaciones o detenciones del caudal a su paso por la huerta murciana, lo que mermaba las reservas y recursos hídricos del Bajo Segura⁸⁴. A la sequía se unieron problemas de salud, por lo que en octubre se hizo una rogativa «pro pluvia et salute»⁸⁵. La insuficiencia hídrica se agravó a tenor de las exiguas siegas de 1719⁸⁶ y a las constantes invocaciones de marzo⁸⁷. Sabemos que la figura de Monserrate estuvo expuesta en la catedral, intercediendo por agua, al menos desde la primera semana de marzo hasta septiembre, cuando se devolvió en procesión tras celebrar la fiesta de rigor⁸⁸. En un momento indeterminado de septiembre, aprovechando plegarias por la peste de Marsella, la adorada imagen volvió a la iglesia principal, comenzando a levantar suspicacias entre los cofrades, la oligarquía urbana y el obispo. Recelos que serán el germen de futuros conflictos institucionales.

En la lucha contra la sequía no todo eran actos contemplativos. El desarrollo del laberíntico sistema de regadío tendió a optimizar sus mecanismos, reciclando las aguas muertas de los azarbes para devolverlas a la red de aguas vivas, a las acequias. Muestra de ello es la intención del cabildo religioso en conectar el azarbe de Abanilla con la acequia del Mudamiento, para «lograr más agua» en las tierras de Matarredonda y las incultas del Algeminado⁸⁹. La proliferación de obras hidráulicas impulsadas por el cabildo queda manifiesta en sus acuerdos diarios. Desde 1719 se observa un aumento de las roturaciones

⁸² ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 295.

⁸³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 311v. Concretamente el 14 de febrero.

⁸⁴ Valga como ejemplo la queja del cabildo oriolano de 21 de julio de 1718, pidiendo a la ciudad de Murcia que devolviera al río las aguas que estaban desviando por «varios conductos»: ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 334.

⁸⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 346v.

⁸⁶ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 34.

⁸⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 378v-379 y 386. Se rezó tanto a la Virgen de Monserrate como a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

⁸⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 447, 464v. y 475v.

⁸⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 369-369v.

y desecaciones⁹⁰, respondiendo probablemente al interés de los capitulares en aumentar los arrendamientos y lograr así mayores ingresos.

En 1720 se pone fin a esta agónica época de escasez y extremismo climático, dando paso a un período de expansión rural que aceleró la transformación de pantanos y bosques en terrenos aptos para el cultivo, en un proceso que se relaciona recíprocamente con el crecimiento económico y demográfico⁹¹; el cual, en nuestra área de estudio, precisamente coincide con la reducción de los episodios naturales de rango extraordinario. Pese a la existencia de dicha correlación, el crecimiento agrícola responde a la adición de muchos más factores. Por ejemplo, desde 1715 el Cardenal Belluga impulsó la desecación de unas 40.000 tahúllas (más de 4.000 ha.) de áreas palustres y humedales, colonización agraria conocida como Pías Fundaciones. Nos llama la atención que Belluga percibió la sequía de 1720 como una oportunidad para llevar a cabo sus planes. El caso es que, tras recibir 13.000 tahúllas donadas por Guardamar, el eclesiástico instó a que los trabajos se iniciaran a la mayor brevedad pues «el río Segura viene sin agua, cayendo la seca de ese año sobre los dos antecedentes». Esto provocó una coyuntura favorable para construir las infraestructuras necesarias al estar las zonas pantanosas más secas de lo habitual, pudiéndose incluso: «andar a pie enjuto muchos almarjales que en cien años no se han visto sin agua»⁹².

Quiétude y buenas cosechas en 1721 y 1722. En el primero, la jerarquía eclesiástica organizó una festividad a la patrona en su ermita para glorificar los imponderables beneficios que de la «reina santísima se han recibido»⁹³. En junio de 1722, hubo una nueva fiesta de agradecimiento a la protectora de Orihuela, con peregrinación y restitución a su santuario⁹⁴. Probablemente la figura religiosa había sido llevada a la catedral en algún momento de ese año, pero los acuerdos capitulares no lo registraron.

Pasados ambos años regresaron los trastornos del clima, combinándose de nuevo eventos de sequía y precipitaciones de alta intensidad horaria. Realmente 1723 fue complicado, meses duros que paralizaron momentáneamente la dinámica expansiva del agro oriolano. El relato comienza el 11 de febrero,

⁹⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17 y t. 18. Sería excesivo enumerar cada folio.

⁹¹ MILLÁN, *Rentistas y campesinos*, 1984, pág. 139. Dinámicas de crecimiento extensibles al resto de España.

⁹² Información y citas de Belluga en: Gregorio CANALES MARTÍNEZ y José Fernando VERA REBOLLO, «Colonización del cardenal Belluga en las tierras donadas por Guardamar del Segura: creación de un paisaje agrario y situación actual», *Investigaciones Geográficas*, 3 (1985), págs. 143-160; Antonio GIL OLCINA y Gregorio CANALES MARTÍNEZ, «Consolidación de dominios en las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga (Bajo Segura)», *Investigaciones Geográficas*, 5 (1987), págs. 7-9.

⁹³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, ff. 598v-599.

⁹⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 17, f. 650v.

aquel día la junta religiosa decretó unilateralmente iniciar rogativas por agua trayendo a la Virgen de Monserrate a la «Santa Iglesia»⁹⁵. El último día de ese mes, la Orden Tercera promovió una procesión desde el convento de Santa Ana, con la intención de llegar a la catedral y dejar expuesto a Nuestro Padre Jesús Nazareno junto a la Virgen de Monserrate. El cabildo les dio permiso para tal función, pero les recordó a los «hermanos terceros» que no podían pedir limosna alguna⁹⁶, dejando entrever algunos de los intereses de los capitulares en la organización de actos *pro pluvia*. El 11 de marzo, los monjes de la Orden Tercera solicitaron recuperar a su imagen a pesar de que las lluvias no habían llegado⁹⁷. En junio, el clero aportó media arroba de cera⁹⁸ para continuar iluminando a la señora de Monserrate, y en julio se devolvió a su capilla sin festejos dado que las precipitaciones no aparecieron⁹⁹. Problemas de abasto en la ciudad¹⁰⁰ o incapacidad para sufragar las mesadas de los canónigos¹⁰¹ dan muestra de la pobreza que causó el seco año agrícola.

Si la dinámica de los primeros meses de 1723 fue la sequedad, la segunda parte estuvo definida por la abundancia de temporales, que comenzaron a mostrarse en verano¹⁰². En la siguiente estación, el 6 de octubre, una súbita crecida del río obligó a las autoridades a activar los mecanismos de prevención acostumbrados. Atendiendo a la documentación eclesiástica, parece que todo quedó en un susto puesto que el día 7 de octubre se celebró un *Te Deum Laudamus* a la Virgen de Monserrate que ese mismo día había sido emplazada en el granero para aminorar las aguas crecientes¹⁰³. El acuerdo de dicho acto es rico en detalles sobre la formalidad del ritual. Cuentan que en hacimiento de gracias a la divinidad, que les había librado de la inundación del río, se celebrase una misa solemne con música y cánticos para el domingo, poniendo «farolada» la noche anterior y repicando las campanas. Las condiciones atmosféricas se estabilizaron hasta 1726.

En antedicha anualidad comienza un periodo de extremismo hidrometeorológico. Durante el mes de febrero el cabildo expone a la imagen de Monserrate por la esterilidad y las numerosas enfermedades¹⁰⁴. A las dificultades de 1726

⁹⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 18, f. 9.

⁹⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 18, f. 13v.

⁹⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 18, ff. 15v-16.

⁹⁸ La cera se utilizaba para elaborar cirios que acompañaban e iluminaban a la figura religiosa de turno durante las ceremonias de rogativas.

⁹⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 18, ff. 26v-31.

¹⁰⁰ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 37.

¹⁰¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 18, ff. 65-65v.

¹⁰² ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», pág. 11.

¹⁰³ ADO, *Libros de Actas Capitulares*, t. 18, ff. 43v-44; GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 73.

¹⁰⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 18, ff. 251v-252.

se suman a principios de julio precipitaciones intempestivas que incrementaron excesivamente el nivel del Segura, lo que derivó en la celebración de un nuevo ruego *pro serenitate*¹⁰⁵. Asimismo, se añadió un cahíz de trigo extra al sueldo del Maestro de Ceremonias porque había trabajado día y noche para conjurar las continuas e intensas «tormentas de aguas y vientos»¹⁰⁶. Pocos problemas tuvo en comparación con la situación que padeció un año más tarde, concretamente en agosto. Habitualmente, el Maestro de Ceremonias subía a la torre de la iglesia a conjurar en plena efervescencia de la tempestad, pero en aquella ocasión su vida pendió de un hilo dada la magnitud de las «tempestades fuertes de truenos, relámpagos, piedra, crecidas de aguas y algunos rayos»¹⁰⁷. En consecuencia, el cabildo, volvió a darle un cahíz más de paga, y sobre todo ordenó la construcción de una garita de madera en la torre para el resguardo de los que allí subiesen a conjurar. Llegado el otoño, el clima volvió a extremarse dañando algunos cultivos¹⁰⁸. El 24 de noviembre se acordó que:

Decreverunt: que la imagen de nuestra señora de Monserrate, que se trajo a esta Santa Iglesia el viernes por la noche, para aplacar la Ira de Dios en la tempestad de truenos, relámpagos, centellas y salidas de río, se mantenga en esta Santa Iglesia hasta otra orden del Ilustre Cabildo¹⁰⁹.

Los últimos compases de la década son sintomáticos de lo que está por llegar en Orihuela. El comportamiento atmosférico continuó propiciando eventos de precipitaciones de rango catastrófico en 1728, completando por tercer año consecutivo una serie de veranos lluviosos. En efecto, en junio se recurrió a la Virgen de Monserrate ante la tormenta de agua y granizo que asoló algunas partes de la huerta, incentivando las súplicas de algunos arrendadores del cabildo para que se les rebajase el pago al haber perdido buena parte de la cosecha a causa de la «formidable piedra que ha caído»¹¹⁰. Los conjuros continuaron el resto del estío, pero con el cambio de estación empezó un nuevo ciclo de sequía —rogativas *pro pluvia* desde 1729¹¹¹— que se extendió durante los primeros años de la calamitosa década de los treinta.

¹⁰⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 18, f. 277v.

¹⁰⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 18, f. 278v.

¹⁰⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 40.

¹⁰⁸ El arrendador del diezmo de la aceituna pidió una rebaja dados los perjuicios causados por las ramblas y crecidas, en: ADO, *Libros de Actas Capitulares*, t. 18, ff. 58v y 61v.

¹⁰⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 55

¹¹⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 91.

¹¹¹ En marzo: ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 40, en diciembre: t. 19, f. 234.

Las adversidades climáticas aumentaron considerablemente en la tercera década del siglo XVIII. La carencia de lluvias empezó en 1729 y duró hasta 1733, para regresar en 1737 e inaugurar otro lapso de tiempo de escasez hídrica que subsistió hasta los años cuarenta; estableciendo de este modo dos períodos de sequía claramente delimitados. Para más fatalidad, se sucedieron algunas de las riadas más desastrosas del siglo. Con todo, la señora de Monserrate pasó más tiempo en la catedral que descansando en su propia ermita, algo muy del agrado del clero secular.

La Virgen de Monserrate estuvo expuesta todo el año de 1729, al menos desde marzo. Parece que las quejas de la cofradía de la advocación de la Virgen, influyeron en el acuerdo que tomó el cabildo catedralicio el 12 de enero de 1730. En él, se ordenó devolver a la protectora a su sepulcro, pero lo más relevante de la resolución es:

Decreverunt: que de hoy en adelante cuando por algún infortunio u otro caso se traiga a esta Santa Iglesia la Virgen Santísima nuestra señora de Monserrate solamente se mantenga en ella tres días y en ellos se festeje cuanto se pueda, y *pasados dichos tres días se restituya* a su ermita¹¹².

En realidad, el decreto no llegó a cumplirse. Tan sólo tres días más tarde, el cabildo eclesiástico (sin petición de ninguna otra instancia) decidió iniciar súplicas por agua aprovechando que la figura de Monserrate estaba en su posesión, y para más inri estableció finalizar las rogativas el día de la Candelaria (2 de febrero). Hasta entonces la icónica imagen no será restituida¹¹³. Pese a los más que posibles intereses en fomentar el culto y devoción a la Virgen de Monserrate, la sequía era palpable. El 4 de marzo los labradores enviaron al ayuntamiento una solicitud para elevar plegarias a la intercesora¹¹⁴. Siguiendo el protocolo administrativo, el cabildo civil pasó el recado al eclesiástico, este último admitió hacer las rogativas *pro pluvia* a la patrona, aunque por esta vez se harían en su ermita a petición de la ciudad. A pesar de aceptar las condiciones de los capitulares municipales, cinco días después los canónigos y dignidades prepararon una procesión general que aprovecharon para dejar en la catedral a la codiciada imagen de Monserrate¹¹⁵. El año agrícola terminó mal para los

¹¹² ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 242.

¹¹³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 243v.

¹¹⁴ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 43.

¹¹⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, ff. 254v-255.

labradores. Otra rogativa *pro pluvia* a mediados de marzo a Nuestro Padre Jesús Nazareno¹¹⁶ y más preces en abril a la guardiana predilecta, a las que se sumó el inconveniente de las fiebres.

[...] en atención a la esterilidad tan fuerte que se padece, y la constelación tan general y calamitosa que corre, que apenas se halla uno con perfecta salud, que se hagan rogativas públicas a nuestra señora de Monserrate que se halla en esta Santa Iglesia por agua y salud¹¹⁷.

La situación atmosférica volvió a alterarse en 1731 y, además, aparecieron problemas en los graneros provocados por plagas de gusanos y termitas¹¹⁸. Las oraciones *pro pluvia* realizadas entre marzo y abril se convirtieron, en mayo, en súplicas por calmar la ferocidad de las precipitaciones¹¹⁹. Afortunadamente estas no pasaron a mayores y, el 10 de mayo, se agradeció a la Virgen de Monserrate¹²⁰. Si bien, las buenas previsiones fueron prematuras ya que las fuertes lluvias y la amenaza de inundación volvieron a provocar ruegos por la serenidad en junio¹²¹. Este año de extremos concluyó con la mortal riada de San Nicomedes¹²², en el ecuador de septiembre, y con más rituales por agua, el 29 octubre¹²³; cierto es que, parte de la culpa de este último momento de carestía hídrica se encontraba río arriba. Al parecer la crecida de septiembre menoscabó el azud de Alcantarilla y las obras que se estaban llevando a cabo en Murcia impedían el flujo natural de la corriente, reduciendo el caudal que llegaba al Bajo Segura¹²⁴.

El ciclo de sequía conservó su rigor en 1732. Se hicieron numerosas rogativas *pro pluvia* en la catedral¹²⁵. En 1733 se mantuvo la seca y se celebraron más ruegos, primero, a la Virgen de Monserrate¹²⁶ (11 de marzo) y después a Nuestro Padre Jesús Nazareno¹²⁷ (21 de marzo). No se determinó devolver a la Virgen de Monserrate a su ermita hasta el 31 de agosto; no obstante, desconocemos si la

¹¹⁶ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 43.

¹¹⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 261v.

¹¹⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 328.

¹¹⁹ GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 44.

¹²⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 375v.

¹²¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, f. 381v.

¹²² ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», pág. 12.

¹²³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, ff. 417-417v.

¹²⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 19, ff. 415v-416.

¹²⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 19v-21v y 25. Rogativas *pro pluvia* a la Virgen Monserrate el 18 de febrero. A Nuestro Padre Jesús Nazareno el 17 de marzo.

¹²⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 120-120v.

¹²⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 122.

imagen llegó a estar en su santuario puesto que pocos días después su intercesión volvió a ser necesaria.

La conocida como riada de Nuestra Señora de los Reyes, causó una verdadera perturbación en buena parte del sureste peninsular. Barrios enteros de la capital anegados, el ganado perdido y la huerta rebasada en más de catorce palmos por el agua, más un número indeterminado de ahogados¹²⁸. Parece que desde el 3 de septiembre una serie de tempestades azotaron la región, el 6 de ese mes la señora de Monserrate fue llevada al Puente Viejo para tratar de calmar las aguas¹²⁹. El 10 de septiembre el cabildo catedralicio se reunió y dio muestras de la experiencia vivida. Rememoraron las borrascas y salidas del río, y cómo estas impidieron la procesión de la Virgen de Monserrate que debió realizarse para restituirla. Asimismo, trataron de evaluar los daños, enviando al mayordomo a comprobar los efectos de la avenida en el mesón y el Parador. Incluso empezaron a concurrir los primeros damnificados, como Nicolas Meseguer, arrendador del panizo (maíz) en la ciudad de Orihuela, quien manifestó haber perdido gran parte de la cosecha¹³⁰. A finales de mes nuevos temporales motivaron más rogativas *pro serenitate*¹³¹. En esta ocasión la riada se llevó por delante el puente de la vereda de Buena vida (próxima a la partida de Las Norias) y causó perjuicios en las bodegas que allí tenía el clero¹³². Otras heredades fueron arrasadas, y muchas tierras de cultivo quedaron inservibles. Conforme pasaron las semanas, la población fue tomando conciencia de la magnitud del desastre y las consecuencias que de él se desprendían. Al respecto, el cabildo eclesiástico, celoso defensor de su patrimonio decretó:

Que por toda esta menguante que viene se despache todo lo que hay que hacer en el granero, haciendo traer el Señor Fiel de todos los lugares los granos que en cada uno hubiere¹³³.

Las secuelas de la riada de Nuestra Señora de los Reyes se hicieron sentir durante años en Murcia y Orihuela¹³⁴. Por motivos de espacio no podemos tratar

¹²⁸ ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», pág. 13.

¹²⁹ GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 75.

¹³⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 159-159v.

¹³¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 163; GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 75

¹³² ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 165.

¹³³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 170.

¹³⁴ Un rápido vistazo a los acuerdos capitulares del gobierno de Murcia desde el 6 de septiembre nos pone en aviso de los dramas padecidos en aquella región: Archivo Municipal de Murcia, *Actas Capitulares*, AC-351 y AC-352.

este tema con la profundidad que requiere, tan solo citaremos brevemente las repercusiones más importantes a nivel histórico. En primer lugar, causó una crisis económica y alimenticia, afectando sobremanera las clases más vulnerables. Por otro lado, provocó una visible variación del modo de arrendamiento de los productos diezmales¹³⁵. Por último, impulsó definitivamente la construcción del Reguerón¹³⁶, canal de desviación que solventó las acometidas del Guadalentín en la ciudad de Murcia; aumentando de paso, el riesgo de inundación en el sector meridional de Orihuela¹³⁷, especialmente en los avenamientos del azarbe de Hurchillo donde descargaba sus sobrantes el Reguerón. Un año después del acontecimiento, la memoria de la catástrofe seguía vigente, ésta había hecho temblar los cimientos del sistema de creencias de los ciudadanos que, atemorizados ante la ferocidad de su Dios, recurrían una y otra vez a sus milagrosas imágenes para obtener su favor, su perdón¹³⁸.

El panorama de las dos siguientes anualidades es dramático, constantes problemas recaudatorios, referencias a hambrunas, extrema pobreza y, en consecuencia, aumento de las enfermedades, más una constante actividad en la huerta de reconstrucción de las infraestructuras hídricas¹³⁹. Con todo, el Bajo Segura llegó a duras penas a 1736, año que trajo consigo más dificultades a sumar a una sociedad expuesta en alto grado a los vaivenes climáticos, pero, por fuerza, ostentosa de una alta capacidad de resiliencia. Efectivamente, 1736 comenzó con augurios no deseados. Los encharcamientos y lodos originados por las lluvias invernales obligaron a cancelar unos actos religiosos previstos para el día de San Sebastián¹⁴⁰. Llegados a febrero las fuentes avisan de que: «el aire ha destruido [...] el Parador»¹⁴¹. El desastre se cernió en la localidad en abril en forma de avenida. La denominada de «San Lino, Papa y mártir» afectó a la ciudad y a los plantíos¹⁴². El día 17 de abril la patrona se llevó al Puente Viejo¹⁴³ y

¹³⁵ Tras la pérdida de la cosecha, desde enero de 1734 para arrendar el diezmo se tendría que pagar por adelantado la cantidad estipulada y así, el clero capitular, evitaría los problemas de cobranza. Dieron prioridad a los que tenían productos arrendados y establecieron el día de la Candelaria como fecha límite, para que los vigentes arrendadores pudiesen renovar sus acuerdos. ADO, *Libros de Actas Capitulares*, t. 19, ff. 189-190v.

¹³⁶ FRANCISCO CALVO GARCÍA-TORNEL, «La huerta de Murcia y las avenidas del Guadalentín», *Papeles del Departamento de Geografía*, 1 (1968-1969), págs. 111-137.

¹³⁷ La catedral trató de prevenir los efectos de esta canalización conscientes del riesgo que entrañaba en ADO, *Actas Capitulares*, t. 20.

¹³⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 274v.

¹³⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, múltiples referencias.

¹⁴⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 415v-416.

¹⁴¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 426v-427.

¹⁴² ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», pág. 13.

¹⁴³ GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 76.

después se apostó en el granero en rogativa *pro serenitate*, pasando noches en vela varios párrocos que tenían la misión de rezarle al caudal para que aminorase su furia, por lo que recibieron 24 libras¹⁴⁴. Al día siguiente, la Virgen de Monserrate fue llevada en procesión general a la iglesia del cabildo, donde estaría expuesta hasta el 22 de abril. Ese día se devolvería a su capilla acompañada de autoridades civiles y eclesiásticas, incluyendo al obispo¹⁴⁵. Para decepción de todos, más precipitaciones y salidas del río afectaron a la huerta, quedando el concejo secular preocupado sustancialmente por el lino, dado que esa temporada no lo habían logrado arrendar y dependían de los frutos recogidos al no obtener pagos por adelantado a cosecha vista¹⁴⁶. El año terminó con crecidas del Segura a finales de septiembre, la Virgen de Monserrate serenando el tiempo y el cabildo catedralicio desaguando el mesón que se había inundado¹⁴⁷.

Probablemente, la década más convulsa en términos climáticos de la primera parte de siglo acabó exponiendo sus fuertes contrastes con el comienzo de otro ciclo de sequía. En abril de 1737 los predicadores organizaron rogativas ante la falta de lluvias¹⁴⁸, escasez en la que colaboraban nuevas obras en el azud de Alcantarilla, provocando las lógicas quejas de los capitulares¹⁴⁹. La imagen de Monserrate se quedó expuesta durante todo el año en la catedral a tenor de las reiteradas renovaciones de la cera necesaria para su iluminación¹⁵⁰. A la aridez se añadieron enfermedades en 1738 y dificultades con el trigo almacenado en el pósito municipal, que se había infectado¹⁵¹. La patrona de la ciudad no fue llevada a su ermita hasta enero de 1739, cierto es que tuvo que ser el obispo quien les pidiera, de buenas maneras, que la devolviesen tras las quejas que el mayordomo de la cofradía elevó al superior de la diócesis¹⁵². No opuso resistencia el cabildo secular a la petición del civil, el 11 de marzo, de llevar a Monserrate, por enésima vez, a su templo dadas las abundantes fiebres y la falta de agua¹⁵³. La oligarquía civil, avisada de las actitudes de los eclesiásticos, sugirió que la rogativa durase solo tres días, y así lo hicieron constar los canónigos

¹⁴⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 442.

¹⁴⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 441v-442.

¹⁴⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 442 y 446v.

¹⁴⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 481; GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 76.

¹⁴⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 540.

¹⁴⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 559, 568v., 572 y 573-573v.

¹⁵⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 579v, 580v y 600v.

¹⁵¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 613-613v. y 620v.

¹⁵² ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 734v-735.

¹⁵³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 746-746v; GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, págs. 49-50.

en el acuerdo diario, aunque a la larga no hicieron caso de su propia resolución. En junio y julio, más aportaciones de cera nos señalan que la imagen continuó en el altar de la «Santa Iglesia»¹⁵⁴.

Descenso del extremismo climático y ascenso de las rogativas: 1740-1750

Pasados los peores momentos de lo que parece ser una anomalía climática, la década de los cuarenta presenta una situación de paulatina mejora en las condiciones meteorológicas. La sequía apareció en intervalos cortos de tiempo y las inundaciones menguaron su número considerablemente¹⁵⁵. Las riadas más importantes del periodo se localizan en 1740 y 1741¹⁵⁶, viniendo a poner fin a la convulsión pluviométrica que asoló durante quince años al Bajo Segura.

Una serie de trombas de agua en diciembre de 1739¹⁵⁷ dan paso a un nuevo año que comenzó con síntomas de irregularidad. Dichas lluvias desbordaron el río afectando a las comunicaciones, puentes, cultivos de morera, acequias, azarbes y barracas¹⁵⁸. El cabildo se vio obligado a ampliar el plazo máximo para arrendar los diezmos, puesto que los propietarios no podían transitar hasta la ciudad al estar los caminos impracticables. A todo esto, la señora de Monserrate seguía en la catedral¹⁵⁹, sin conocer en qué momento exacto las plegarias *pro pluvia* se convirtieron, durante los temporales acaecidos, en *pro serenitate*, e intuyendo que el uso abusivo del icono religioso comenzó a desvirtuar su verdadera finalidad. Pasado el verano, el obispo reclamó la restitución de la imagen a su templo, a lo que los capitulares respondieron diciendo que convocarían una reunión para resolver el asunto¹⁶⁰. Sin más noticias sobre ello, observamos cómo en octubre y diciembre las renovaciones de cera continuaron¹⁶¹.

Con el cambio de año y ante la «necesidad que había de agua para los sembrados, plantas y salud pública», la ciudad envió un recado al gobierno eclesiástico para hacer rogativas, algo que la Iglesia ya venía realizando, pese a no contar con el beneplácito del obispo, molesto por las visibles irreveren-

¹⁵⁴ ADO, *Libros de Actas Capitulares*, t. 20, ff. 762v. y 769. Estas renovaciones de arrobos de cera son muy eficaces para poder seguir la pista de la Virgen de Monserrate e inferir la duración de las rogativas.

¹⁵⁵ ALBEROLA ROMÁ, BUENO VERGARA y GARCÍA TORRES, «Sequía y rogativas», págs. 149-153.

¹⁵⁶ ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», págs. 13.

¹⁵⁷ ALBEROLA ROMÁ, «Entre la sequía y la inundación», págs. 13; GARCÍA TORRES, «Aguaceros e inundaciones en el sureste», pág. 77.

¹⁵⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 820, 821v., 823v., 824v. 826v. y 830.

¹⁵⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 833. Entrada de 3 de marzo de 1740.

¹⁶⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 902v.903.

¹⁶¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 881 y 892v.

cias de los capitulares catedralicios¹⁶². Se hicieron rogativas a la Virgen de Monserrate el resto del invierno, aunque cambiaron momentáneamente su ubicación. Esto se debe a que, aprovechando el rigor de la estación, el cabildo civil impulsó la limpieza de los vasos de la catedral porque se habían llenado y no quedaba lugar para hacer nuevos enterramientos¹⁶³. Las obras duraron varios meses, teniendo el cabildo religioso que trasladar el coro y a la imagen de la Virgen de Monserrate a la iglesia de Santa Justa, allí continuaron las preces¹⁶⁴. Recogida la cosecha y rebajada la necesidad de riegos, la patrona, de vuelta en la catedral, no fue reintegrada a su ermita. Contabilizaron 2 años y 7 meses. Ese es el lapso de tiempo que pasó desde la última vez que Monserrate estuvo en su retablo originario, dando prueba de ello el acuerdo del 4 de septiembre de 1741:

Que en atención que la Virgen de Monserrate está dos años y siete meses en esta Santa Iglesia, que en la tarde de la octava de nuestra señora de Monserrate se lleve a la Virgen Santísima a su casa y ermita en procesión general convidando para ello a la ciudad, parroquias y comunidades¹⁶⁵.

Como ya adelantábamos, los contrastes de la oscilación de los años treinta aún se hicieron notar en 1741, entrelazándose con la historia de la Virgen de Monserrate. El 14 de septiembre, los eclesiásticos decían que por culpa de una «grave tempestad de piedra» padecida la tarde del 11 de ese mes, la figura religiosa no pudo ser realojada en su altar, como habían acordado días atrás. Desde la perspectiva del cabildo este suceso sirvió para justificar que la defensora de Orihuela permaneciese en la catedral hasta el 16 de noviembre, día de San Patrocinio, momento donde tradicionalmente los sembrados estaban terminados¹⁶⁶. Así pues, el 30 de septiembre se dio otra arroba de cera para el alumbrado. Justo un mes después, tiempo que solía durar una arroba, se volvía a adquirir otra¹⁶⁷. Acercándonos al día convenido para devolver a la imagen, parece que los capitulares, «en fuerza de lo que en días pasados se acordó», iniciaron los trámites para devolver a la señora de Monserrate¹⁶⁸. Desconocemos si la orden se cumplió o no, pero pocos días pasado el de San Patrocinio se pro-

¹⁶² ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 917-919v.

¹⁶³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 925-926v.

¹⁶⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 932-932v., 945, 954v., 962-962v.

¹⁶⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 982v.

¹⁶⁶ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 984v.

¹⁶⁷ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, ff. 987v y 998.

¹⁶⁸ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 1001.

dujo la última gran riada de la época, la de Santa Catalina¹⁶⁹. A petición de la ciudad, la Virgen de Monserrate se había puesto en el granero, enfrente del río, y allí debía estar por tres días puesto que la avenida del día 25, estaba teniendo réplicas en forma de fuertes chubascos. Los religiosos preguntaron audazmente a los capitulares civiles, si la rogativa *pro serenitate* iba a durar más de tres días con la patrona en el granero, si por el contrario pensaban restituirla a la ermita, o bien, si podría quedarse expuesta en su iglesia¹⁷⁰. Al día siguiente, el 28 de noviembre, comentaban que la ciudad no era partidaria de dejar otra vez a la imagen de Monserrate en la catedral. Con todo, los capitulares tomaron su propia decisión¹⁷¹. Sorprendentemente se quedaron con la señora de Monserrate.

Llegados a 1742, ante las presiones recibidas, el cabildo catedralicio decidió restituir a Monserrate a su templo para evitar «algunos disgustos e inconvenientes hacia el cabildo»¹⁷². A pesar de todo, la sequía reapareció¹⁷³, siendo los labradores los que pidieron a la patrona para salvar la cosecha, demostrando de paso una fuerte devoción hacia la Virgen, estratégicamente alentada por la Iglesia años ha. La catedral aprovechó el traslado para quedarse otra vez con la protectora principal, desobedeciendo su propio acuerdo que establecía una duración de ocho días¹⁷⁴. Se observa la culminación de un proceso escalonado mediante el cual la Iglesia de Orihuela, fue prolongando más las estancias de la Virgen de Monserrate en la catedral. Este *modus operandi* conllevó una serie de transformaciones. Por ejemplo, resalta que durante la década de los cuarenta los agradecimientos, los *Te Deum Laudamus*, desaparecieron por completo, y es que estos constituían fiestas con procesión y, normalmente, restitución de la imagen. Asimismo, se llegó a instaurar un oficio específico cuya función era administrar el uso de la cera, separando una partida de Quinta Casa para gastos anuales, y pagando al encargado (regularmente el sacristán mayor) 10-15 libras anuales, si la gestión había sido correcta¹⁷⁵; anteriormente se financiaba con gastos del granero, también de Quinta Casa, con las limosnas, con aportaciones de la ciudad, si era ésta quien pedía la rogativa, o con el dinero recibido por multas disciplinarias a integrantes del propio cabildo. Nos cuestionamos inclusive, si

¹⁶⁹ ALBEROLA ROMÁ, *Quan la pluja no sap ploure*, pág. 105; del mismo autor: «Entre la sequía y la inundación», pág. 13.

¹⁷⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 1004v.

¹⁷¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 20, f. 1005v.

¹⁷² ADO, *Actas Capitulares*, t. 21, f. 12.

¹⁷³ ADO, *Actas Capitulares*, t. 21, ff. 23-23v. Concretamente el 5 de marzo de 1742.

¹⁷⁴ ADO, *Actas Capitulares*, t. 21, ff. 118-119v. Se quedaron con la imagen hasta enero de 1743. El cabildo eclesiástico acordó restituirla tras la mediación del obispo y «en vista de su insistencia». En mayo de ese año volvieron a hacerse con la Virgen de Monserrate en: ADO, *Actas Capitulares*, t. 21, f. 147v.

¹⁷⁵ ADO, *Actas Capitulares*, t. 21, ff. 261, 319, 446 y t. 22 f. 2.

estos abusos de la señora de Monserrate, pudieron desvirtuar, banalizar los actos litúrgicos y ello se pudiera corresponder con los problemas de asistencia a las ceremonias de rogativas, tanto misas como procesiones, que aparecerán en las siguientes décadas, produciendo agudos conflictos entre instituciones de gobierno civiles y eclesiásticas¹⁷⁶.

Al margen de las disputas, la realidad es que desde 1737 existió una discontinua sequía en Orihuela, aunque a raíz de las transformaciones en los ceremoniales de rogativas, tal vez tengamos más incertidumbres sobre las intensidades interanuales de dicha escasez hídrica. Lo que sí sabemos con certeza es que, en estos últimos años del estudio, las inundaciones de tipo catastrófico desaparecen de los registros¹⁷⁷. En cuanto a las rogativas, estas se celebraron o se mantuvieron todos los años hasta 1750, ya fuese con procesiones, misas privadas o exposiciones permanentes; siempre a la Virgen de Monserrate¹⁷⁸, aunque también seguían recurriendo a Nuestro Padre Jesús Nazareno¹⁷⁹. Si bien es cierto que los capitulares del ayuntamiento y el obispo, Juan Elías Gómez de Terán, bregaron con el cabildo catedralicio para que Monserrate estuviera en su santuario, igualmente cierto es que los religiosos desobedecieron sistemáticamente estas órdenes. Valga como ejemplo la elocuente respuesta del clero de octubre de 1745, ante la orden del provisor municipal de retornar a la patrona a su casa, tras más de 24 meses de estancia en la catedral:

[...] a fin de que se mantenga la imagen en esta Santa Iglesia por existir los mismos motivos, y por ello, y estar clamando todo el pueblo porque no se lleve, que el Ilustre Cabildo no puede convenir en que se lleve¹⁸⁰.

En definitiva, para la parte central la década de los cuarenta tenemos ciertas dudas sobre la inocencia de los actos *pro pluvia*. Llegó un punto donde la Virgen de Monserrate se exponía indiscriminadamente, por y para todo; para que llegasen las precipitaciones primaverales, para cuidar la cosecha hasta su

¹⁷⁶ Claudio CREMADES PRIETO, «Rogativas *pro pluvia* y *pro serenitate* en la cuenca del Segura durante la PEH: la información suministrada por el Archivo Diocesano de Orihuela», en Armando Alberola (ed.), *Riesgo, desastre y miedo en la península Ibérica y México durante la Edad Moderna*, Alicante, Universidad de Alicante / Colegio de Michoacán, 2017, pág. 64.

¹⁷⁷ Desde 1742, la única rogativa *pro serenitate* que aparece es la del 27 de mayo de 1743: ADO, *Actas Capitulares*, t. 21, f. 148.

¹⁷⁸ ADO, *Actas Capitulares*, tt. 21 ff. 224 y 357v y t. 22. ff. 15 y 201.

¹⁷⁹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 22. f. 30; GARCÍA TORRES, *Riesgo climático y desastre en tierras meridionales*, pág. 57.

¹⁸⁰ ADO, *Actas Capitulares*, t. 21, f. 300v. Ejemplos de esta clase se reproducen habitualmente durante los años cuarenta.

siega, para evitar los desbordamientos del río, para sofocar incendios¹⁸¹, para protegerse durante la preparación de la simiente (1º de octubre a 15 de noviembre); súplicas que se sucedían sin tener que oficiar traslado alguno, dado que la mayor parte del tiempo la Virgen estuvo intercediendo en la catedral. Sin embargo, sí hay constancia que, desde 1749 hasta 1753, Orihuela y el resto de la península ibérica padecieron las consecuencias de una fuerte sequía, la única de ámbito general en el siglo XVIII¹⁸².

Balance final y horizontes de investigación

La irregularidad climática fue constante entre 1700 y 1750. Destacamos el impacto del *Mínimo de Maunder* en 1700-1720 y el anómalo clima de 1727-1741, como los momentos de mayor alteridad hidrometeorológica. Ambos lapsos temporales presentan una evolución heterogénea, pues en ellos se observan distintas intensidades. Los años de mayor variabilidad climática serían 1701-1704 y 1730-1733. Asimismo, sequías e inundaciones tienen comportamientos específicos. En cuanto a la sequía, ésta se presentó de manera cíclica, en períodos de unos 4-5 años por lo común. Las agrupaciones más relevantes son las de 1700-1704; 1709-1713; 1717-1720; 1729-1733 y 1737-1741. En esos años se aprecia un incremento de problemas fiscales, bajas recolecciones agrarias, aumento de los conflictos entre regantes, dificultades para pagar los salarios, e incluso un descenso de los arrendamientos del diezmo. Relativo a las precipitaciones, éstas aparecen de modo continuo en los equinoccios; no obstante, las de tipo catastrófico lo hacen esporádicamente. Las avenidas o precipitaciones de alta intensidad horaria más sobresalientes fueron las de 1701, 1704, 1714, 1717, 1726-1728, 1731, 1736, 1740-1741; destacando por encima de todas, la riada de Nuestra Señora de los Reyes de 1733, dado que constituye el hito histórico con mayores repercusiones. Es cuando menos curioso que, la mayoría de inundaciones importantes tuvieron lugar no más de un año antes o después, o incluso durante, de los distintos ciclos de sequía. Los resultados vienen a acentuar más si cabe, la percepción del Bajo Segura como un territorio de contrastes.

A lo largo de esta contribución hemos pretendido mostrar las principales repercusiones de los impactos medioambientales tratados, y a su vez, describir

¹⁸¹ ADO, *Actas Capitulares*, t. 22. ff. 19-19v. Llamativo el hecho sucedido pocos días antes del 10 de febrero de 1749. Ante el incendio de la casa de Manuel Plaza, en la calle de la Mancebería, se llevó a la Virgen de Monserrate. Cuentan las fuentes que la Virgen portaba un ramo de rosas, este se lanzó al fuego y lo aplacó; después recogieron el ramo que, según el clero, estaba intacto.

¹⁸² ALBEROLA ROMÁ, BUENO VERGARA y GARCÍA TORRES, «Sequía y rogativas», pág. 140.

cuáles fueron las acciones emprendidas por la sociedad con el fin de reestablecer la normalidad tras una catástrofe. Al trabajar con los acuerdos capitulares del cabildo eclesiástico, la información extraída está vinculada con la percepción e intereses de la institución religiosa. Por tanto, las evaluaciones de daños se centran en los bienes inmuebles de la catedral; a la par, las medidas de prevención o paliativas como obras hidráulicas, levantamiento de motas o desagües de establecimientos, estarán relacionadas con los intereses capitulares. En razón de lo visto, parece que el clero oriolano contribuyó a combatir la sequía y a la expansión del regadío en el Bajo Segura, mediante la manutención de tierras arrendadas y la financiación de proyectos hidráulicos, algo que observamos reiteradamente en las constantes ampliaciones de la red de acequias y azarbes. Igualmente, velaron por sus intereses cuando otras acciones podían interferir en sus propiedades, fundamentalmente en lo tocante al riego de sus tierras, y es que nunca llovía a gusto de todos. Se celebraron repetidas comisiones y juntas para intentar resolver los perjuicios que otras estructuras hidráulicas les causaban, como el azud de Almoravit, el de Alcantarilla o el Reguerón. En resumen, el cabildo catedralicio participó activamente en la prevención de la sequía y las avenidas, puesto que ambos elementos supusieron una amenaza para sus intereses. Aunque cierto es que de entre los distintos sectores sociales, los seculares de Orihuela eran de los menos vulnerables, sobre todo desde 1734, cuando se garantizan los ingresos diezmales cobrándolos por adelantado.

Aparte de las soluciones técnicas, las acciones preventivas estuvieron revestidas de los valores católicos de la época. Las rogativas *pro pluvia* y *pro serenitate*, se revelan como un intrínseco rasgo de la mentalidad y la cultura de Orihuela. Las oraciones por agua se vinculaban al ciclo agrario, apareciendo la mayoría en marzo y abril. Las ceremonias para calmar las lluvias se hacían cuando éstas se producían. En cambio, los conjuros contra tempestades disponían de un espacio fijo en el calendario, siendo mayo el mes elegido para encaramarse a la Cruz de la Muela y conjurar las posibles tormentas que menoscabasen la cosecha. Es decir, la fecha de aquellos conjuros también está marcada por el ciclo agrícola. En definitiva, las estaciones climáticas, el anuario rural y las manifestaciones religiosas mantuvieron una estrecha relación.

Respecto a las rogativas *pro pluvia*, realizadas a la Virgen de Monserrate, se observa una evolución en la idiosincrasia de las plegarias entre 1700 y 1750. Esta transformación responde a un interés, cada vez más evidente, del cabildo eclesiástico en ostentar y exponer a la patrona de la ciudad. Particularidades locales que nos hablan de factores subyacentes afines a la génesis de estos actos litúrgicos. ¿A qué respondía el interés del cabildo eclesiástico? ¿Se pretendía promocionar el culto a la Virgen de Monserrate? ¿Existía un caudal monetario

en forma de limosnas y/o donativos particulares que rentabilizasen los gastos de manutención de la rogativa? ¿Era simplemente una cuestión de atrevimiento, deseo o rebeldía? Con todo, podemos afirmar que las rogativas no implican necesariamente la existencia de una catástrofe, empero la mayoría de las veces atienden a justas razones¹⁸³, y especialmente nos trasladan al presente una información histórica preciosa, cualitativa, que nos ayuda a entender cómo las sociedades de la España dieciochesca entendían, percibían y sentían el clima.

¹⁸³ Sobre todo, si son impulsadas por memoriales de labradores o, mejor, por varias instituciones a la vez.